

Capítulo 77

La venganza es un ciclo que nunca termina (2)

¡ROAR!

Chae Yak-Ran apretó los dientes mientras observaba a los guerreros con armadura roja acercándose a ella.

¡ESTREMECIMIENTO!

Podía sentir a los escoltas del Dragón Blanco a su lado temblando de terror. El miedo era una enfermedad altamente contagiosa, y si las cosas seguían así, su moral caería irremediablemente, inutilizando a los escoltas y, en esencia, anunciando su desaparición colectiva.

Mu-Hwan cometió un gran error de cálculo esta vez.

Al optar por ignorar a los guerreros del Clan Tang, la Brigada de Hierro había revelado su vulnerabilidad y falta de confianza a las escoltas del Dragón Blanco. Como resultado, estas ahora dudaban de su fuerza y capacidad para mantenerlos a salvo, especialmente ante un enemigo terriblemente poderoso.

No muy lejos de Chae Yak-Ran, Yong Mu-Sung había llegado a la misma conclusión que ella.

Joder, no debí haberle cedido el mando a Mu-Hwan. Si hubiera sabido de antemano que las cosas acabarían así, habría dado un paso al frente y asumido la responsabilidad de la decisión.

Al igual que su vicecomandante Jong-Ri Mu-Hwan, Yong Mu-Sung tampoco podía aceptar la rectitud de Jin Mu-Won. Sin embargo, como líder, sentía que debería haber sido él quien mostrara su lado negativo en lugar de su subordinado. Sin embargo, ya era demasiado tarde para arrepentirse.

¡Bueno, eso es algo en lo que pensar después de que sobrevivamos a esta crisis!

Yong Mu-Sung apretó con más fuerza su dao de escamas de dragón y gritó: "¡Todos, pónganse las pilas! ¡Jin-Hong, apoyen la retaguardia!"

—¡Sí, señor! —respondió Dam Jin-Hong con firmeza. Agudizó la mirada como nunca antes, colocó una flecha en la cuerda de su arco, apuntó a uno de los guerreros de armadura roja y disparó.

¡TAN!



Con un fuerte silbido, la flecha voló por los aires hacia la cabeza del enemigo, la única parte vital que no estaba protegida por la armadura. Justo cuando Dam Jin-Hong creía que su flecha atravesaría la garganta del objetivo...

¡BAM!

Su fe en su habilidad se hizo añicos junto con la flecha que fue fácilmente desviada por la maza con púas del guerrero.

Entonces el guerrero le sonrió a Dam Jin-Hong, como si ya supiera a dónde apuntaría el mercenario.

¡Este cabrón!

Mirando fijamente a los ojos del enemigo, que eran tan salvajes como los de un lobo hambriento, Dam Jin-Hong sintió que se le helaba la sangre.

“¡AHHHH!”

Mientras tanto, se desató una batalla campal entre los guerreros de armadura roja, la Brigada de Hierro y las escoltas del Dragón Blanco. Los gritos y el choque de armas se oían por todas partes mientras la escena se convertía en un caos absoluto.

La sangre brotó hacia el cielo como un géiser y los miembros cortados cayeron al suelo con un sonido de "plop".

Yoon Seo-In estaba de pie en medio del desorden, con su rostro blanco como una sábana.

¡Qué ridículo! ¿Por qué nos pasa esto...?

?

Los cadáveres se amontonaban uno tras otro y la sangre fluía libremente como un río.

Hasta hace unos momentos, Yoon Seo-In confiaba en poder defenderse con las artes marciales aprendidas en la Secta Kongtong. Esta confianza en sí misma la llevó a unirse a la caravana de Yunnan, creyendo que su vida jamás correría peligro.

Ahora, la cruel realidad le decía lo equivocada que estaba. Ante sus ojos, yacían los cuerpos sin vida de las acompañantes que conocía desde hacía años, tirados en el suelo como basura sin valor.

Incluso observó con impotencia cómo la chispa de vida se extinguía de uno de sus ojos, como velas en el viento.

¡TEMBLAR!

La mano que sostenía la espada temblaba incontrolablemente. Sabía que debía recomponerse, pero no podía borrar el vívido recuerdo de la mirada de aquel escolta mientras su vida se desvanecía.



Al notar que estaba indefensa, uno de los guerreros de armadura roja se acercó a ella.

¡SWOOSH!

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

La espada dentada del guerrero voló directo al cuello de Yoon Seo-In, pero ella todavía estaba demasiado nerviosa para darse cuenta.

¡CLANK!

Chae Yak-Ran, que estaba cerca, apenas logró bloquear la espada dentada a tiempo y gritó: "¡Oye! ¡Despierta! ¿Quieres morir?"

Yoon Seo-In finalmente volvió en sí.

"L-Lo siento..."

De ti depende protegerte. Mantente alerta.

"Entiendo."

Yoon Seo-In apretó con más fuerza su espada látigo (urumi). El temblor en sus manos había disminuido un poco, pero la inquietud en sus ojos era tan clara como el agua.

Nunca se había sentido tan parte del violento grupo como hoy. Sin otra opción, reprimió su miedo lo mejor que pudo y luchó por salvar su vida.

A cierta distancia, en medio de la danza de la muerte, Jin Mu-Won y Nam-Goong Wi estaban uno frente al otro.

Quizás fue porque Nam-Goong Wi lo había elegido como oponente, que los guerreros de armadura roja evitaron a Jin Mu-Won. A su vez, Nam-Goong Wi no los culpó, como si fuera natural.

“¡UWAAAARGH!”

Al oír los gritos desesperados de los moribundos miembros de la caravana, el rostro de Jin Mu-Won se ensombreció. Puede que no se llevara bien con ellos, pero tampoco le hacía sentir bien verlos morir.

Sin embargo, mientras Nam-Goong Wi estuviera presente, no podría ayudarlos. El aura ardiente del líder enemigo explotó como una erupción volcánica, pero su verdadera naturaleza se asemejaba más a la de una serpiente silbante que observaba fríamente a Jin Mu-Won, calculando cuidadosamente su fuerza incluso antes de atacar.

Normalmente, la estimulación de ser observado causaría una respuesta instintiva, pero Jin Mu-Won permaneció completamente quieto y tranquilo desafiando el sentido común de Nam-Goong Wi.

?



O no sabe nada de artes marciales, o es un maestro con pleno control de su cuerpo. Considerando su compostura, probablemente sea esto último.

De repente, la mirada de Nam-Goong Wi se dirigió a Tang Mi-Ryeo, quien estaba detrás de Jin Mu-Won. Dijo amenazante: "¡Oye, perra! Toda esta gente está muriendo por tu culpa, así que deberías hacerte cargo de ellos".

Tang Mi-Ryeo se estremeció al ver la intensa intención asesina en la voz de NamGoong Wi, quien le recordó lo aterrador que era el hombre frente a ella. Era un monstruo que había matado a tres jóvenes élites del Clan Tang de un solo golpe. Además, desconocía la efectividad del veneno contra él, pero sabía que sus armas ocultas eran completamente inútiles contra la gruesa armadura roja que vestía.

Estas personas son literalmente los enemigos naturales del Clan Tang.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que este grupo fue creado minuciosamente con el único propósito de enfrentarse al Clan Tang.

Tang Mi-Ryeo se estremeció.

El Clan Tang no tiene ninguna posibilidad contra estos guerreros. Pero, ¿quiénes son? ¿Existe una facción poderosa que odia tanto al Clan Tang que haría esto solo para destruirnos?

Aunque el Clan Tang era una superpotencia y miembro de los Cinco Grandes Clanes, Tang Mi-Ryeo no podía pensar en nadie a quien hubieran ofendido lo suficiente como para gastar tanto dinero y recursos en algo tan extremo.

Es posible que, sin saberlo, nos hayamos visto envueltos en una conspiración macabra y de gran envergadura.

La sangre de Tang Mi-Ryeo se heló mientras temblaba de miedo y temor.

Sin embargo, más que el miedo a lo desconocido, la presión inmediata que emanaba de Nam-Goong Wi frente a ella era mucho más difícil de soportar. Para ella, inexperta, los ojos del gigante eran como los de una bestia salvaje que acecha a su presa, excitados pero asesinos.

PASO.

El conductor del carro, vestido con un traje de color marrón rojizo, como tierra empapada en sangre, se interpuso entre ella y Nam-Goong Wi, recibiendo el peso de su aura en su lugar.

"¡Ah!"

La enorme presión sobre Tang Mi-Ryeo desapareció instantáneamente como si nunca hubiera existido.

El conductor del carro era, naturalmente, Jin Mu-Won.



“¡Hmph!”

Nam-Goong Wi resopló con desdén y agarró su alabarda perforadora del cielo. En un instante, su aura se multiplicó por varias.

A pesar de la creciente presión, como si una gran roca intentara aplastarlo, la expresión relajada de Jin Mu-Won nunca vaciló, dejando una impresión profunda y duradera en Tang Mi-Ryeo.

Nam-Goong Wi apuntó con su alabarda a Jin Mu-Won y se burló: "No te vas a acobardar ahora, ¿verdad?"

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

“Si tuviera que dar marcha atrás, no habría interferido en primer lugar”.

Nam-Goong Wi sonrió y concentró su chi mientras respondía: "Está bien, ¡averigüemos qué tan fuerte eres!"

¡ROAR!

Con un rugido ensordecedor, la alabarda perforadora del cielo se abalanzó sobre Jin Mu-Won como una ola feroz en un mar tempestuoso. Con el viento convertido en cuchillas, su ropa ondeó salvajemente, amenazando con cortarle la piel.

Jin Mu-Won entrecerró los ojos.

Nam-Goong Wi fue, con diferencia, el oponente más fuerte al que se había enfrentado desde su llegada a las Llanuras Centrales. Ni siquiera Mu Jin, de la Secta Kongtong, podía compararse con él.

Aun así, no sentía el más mínimo miedo. En cambio, su corazón se llenó de una calma inquietante, sin emoción ni nerviosismo, como si su alma se hubiera separado del cuerpo y observara la situación desde una perspectiva ajena.

Antes de pelear, hay algo que debo saber. ¿Te importaría responder una pregunta primero?

“Mientras sea una pregunta que pueda responder.”

“¿Eres tú quien provocó la desaparición de las caravanas mercantes?”

“Hmm, me pregunto...” respondió Nam-Goong Wi vagamente, con una sonrisa misteriosa en su rostro.

Eso lo resolvió todo para Jin Mu-Won. El gigante sin duda estaba involucrado en las desapariciones. Volvió a preguntar: "¿Eres tú el responsable de todo lo que está pasando en Yunnan?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?



¡Vaya! Me estás sobreestimando. No soy la mente maestra, solo un arma humana.

“Entonces, ¿quién es el cerebro detrás de todo esto?”

"¿Tienes curiosidad?"

Jin Mu-Won asintió.

Nam-Goong Wi sonrió como un niño travieso a punto de hacer una travesura, pero Jin Mu-Won no se creyó su mala actuación. A diferencia de los demás, podía ver claramente la brutalidad y la crueldad que rodeaban al gigante como un torbellino furioso.

Nam-Goong Wi movió su dedo hacia Jin Mu-Won en un gesto de señal¹ y dijo: “Si quieres saber la respuesta, tendrás que derrotarme primero”.

“Si lo hago, ¿me dirás lo que quiero saber?”

"Tal vez...?"

“Ya veo, en ese caso...” ¡SSUK!

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Jin Mu-Won desapareció del campo de visión de Nam-Goong Wi, lo que provocó que instintivamente levantara su alabarda en defensa.

¡BAM!

Un tremendo impacto golpeó la alabarda de Nam-Goong Wi, empujándolo una docena de pasos hacia atrás y dejando un enorme surco en el duro suelo.

"¡Mierda!"

La sonrisa desapareció del rostro de Nam-Goong Wi mientras se tambaleaba por el impacto del golpe que se transmitió por todo su cuerpo.

En el mismo lugar donde había estado hasta hace un momento se encontraba Jin MuWon, sosteniendo una Flor de Nieve desenvainada.

“...Te daré una paliza y seguiré preguntando.” Jin Mu-Won caminó hacia Nam-Goong Wi.

:

Gesto de señas: ¿Ya sabes, el movimiento con el dedo que dice “¡vamos!” o “¡adelante!”?

